



**HOY LUNES 14
DE OCTUBRE DE 1991**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

 **Instrumentos del navismo**

 **Las tareas inmediatas**

Fausto Zapata renunció a la gubernatura de San Luis Potosí debido a que no halló apoyo en el gobierno federal, y especialmente en el presidente Salinas. Pero esa situación fue determinada por la capacidad del navismo para organizarse, movilizarse y resistir. Cuatro fueron, principalmente, las acciones emprendidas por los partidarios

del doctor Salvador Nava, y por él mismo, para llegar a aquel desenlace.

1) El bloqueo de carreteras, que tuvo lugar sólo el 14 de septiembre, pero que generó consecuencias puestas al servicio de la difusión de la causa navista. No es novedoso que grupos de presión cierren el acceso carretero en puntos neurálgicos. Tan usual es esa táctica, que puede revertirse en contra de quienes la emprenden, por el hartazgo que provoca en quienes la padecen. Pero los navistas la abordaron inteligentemente, disculpándose con los usuarios de los caminos cerrados, y pidiendo su comprensión para las molestias provocadas, que no fueron, por lo demás, excesivas ya que no se canceló el tránsito sino sólo se estrecharon las vías por las cuales podían transcurrir los vehículos. Adicionalmente, un desliz político con disfraz jurídico reforzó el efecto de aquel bloqueo. La Procuraduría General de la República anunció que iniciaría una

averiguación previa sobre el delito contra las vías generales de comunicación en que presuntamente habrían incurrido los navistas. Se trataba de una acción intimidatoria: si la Procuraduría resolviera perseguir a todos los que realizan acciones similares, el problema carcelario, ya tan complicado, se enredaría enormemente; así de *normal* se ha hecho ese instrumento de resistencia política. De hecho, el recurso intimidatorio fue suspendido apenas se comprobó que no alcanzaría su propósito.

2) El plantón de mujeres ante el palacio de gobierno fue simbólico por lo menos en dos sentidos. De una parte, señaló el nivel de la participación femenina en el navismo, reconocido por el líder del movimiento tras el triunfo logrado, en su proposición de dar a las mujeres mayor acceso a la dirección de la resistencia. Por otro lado, se hizo notar con ese mecanismo, de modo plástico e innegable, que Zapata no podría gobernar, pues cada vez que intentara entrar en horas hábiles al palacio, sus guaruras tendrían

que golpear a las manifestantes para abrirle paso. No se agotaba en esa acción el muestrario de la ingobernabilidad del estado. Pero la enseñaba de modo insoslayable.

3) El 26 de septiembre, los navistas entregaron al Presidente de la República cartapacios con su propia versión documental de lo ocurrido en la jornada electoral. Esos documentos echan por tierra las versiones especiosas de que el fraude no pudo ser probado. Hay de origen un sofisma en interpretaciones de esa naturaleza: el fraude electoral no está tipificado, es decir, no corresponde a una conducta definida legalmente, sino que resulta de muchas irregularidades, cuyo efecto es la burla de la voluntad ciudadana. Pero en la evidencia ofrecida al Presidente, importaban menos la fuerza probatoria como el que el destinatario no pudiera ignorar los mecanismos puestos a funcionar para que la votación en favor de Nava se dificultara, y para abultar, a partir de actas adulteradas, la votación en favor de Zapata. El Presidente no

pudo así ignorar los hechos.

4) Como complemento de aquel involucramiento del Presidente en los sucesos potosinos, la marcha emprendida el 28 de septiembre por el doctor Nava conducía a una consecuencia política ineludible, consistente en trasladar la litis hacia el plano federal y en hacer proganista de ella no ya a Zapata sino al Presidente de la República mismo, pues era su poder lo que permitía a Zapata mantenerse en el gobierno. Este acto fue una muestra del talento político del navismo. Parecía ingenuo dejar atrás, en San Luis, la contienda poselectoral. Pero no lo fue, porque en realidad se trataba de demostrar cuál era el verdadero carácter de la lucha. Si la marcha hubiera continuado, y concluido el primero de noviembre con una concentración nunca antes vista, como la que ya se preparaba, el gobierno federal, y su cabeza, habrían quedado en el centro del conflicto, y el costo de admitirlo habría sido muy alto.

De allí la eficacia de ese y los otros instrumentos.